

"Apéndice al diccionario universal de historia y geografía." Tres volúmenes de medio folio.—México, 1855-1856. Orozco y Berra coordinó y compuso estos tres volúmenes de 778, 936 y 1,133 páginas, con los materiales originales ó impresos que logró reunir.

"Memoria de la Secretaría de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización, Industria y Comercio de la República Mexicana," escrita por el Ministro del ramo, C. Manuel Siliceo, para dar cuenta con ella al Soberano Congreso Constitucional.—México.—Imprenta de Vicente García Torres, calle de San Juan de Letran número 3.—1857. Citamos esta "Memoria" aquí, porque Orozco y Berra cooperó á la formación de ella, como oficial mayor que era, y formó las siguientes Memorias de que se hizo edición separada de cincuenta ejemplares: "Informe sobre la acuñación en las casas de moneda de la República," "Población de la República Mexicana," "Divisiones eclesiásticas," "Carta etnográfica." El informe y la carta van acompañados de los respectivos mapas.

"México y sus alrededores." Con este nombre se publicó una colección de estampas fotográficas, por Charny, cuyo texto explicativo, que forma varios artículos, se debe á la pluma de Orozco y Berra.

"Memoria para la carta hidrográfica del Valle de México," formada por acuerdo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, por su socio honorario el Sr. Lic. D. Manuel Orozco y Berra, ingeniero topógrafo y antiguo alumno del colegio de Minería.—México, 1864.—Imprenta de A. Boix, á cargo de Miguel Zornoza, calle del Aguila número 13. Un volumen 4º, con varios planos. Esta obra fué reimpresa en el Boletín de la misma Sociedad.

"Geografía de las lenguas y Carta etnográfica de México," precedida de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas, y de apuntes para la inmigración de las tribus, por el Lic. Manuel Orozco y Berra.—México.—Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, calle de Tiburcio número 19.—Un volumen 4º mayor, 392 páginas y una carta.

"Memoria presentada á su majestad el emperador, por el ministro de Fomento, Luis Robles Pezuela," de los trabajos ejecutados en su ramo, el año de 1865.—México, 1866.—Ayudó y trabajó Orozco y Berra en la formación de este libro, en el que se encuentran además: "Posiciones de varios puntos del imperio mexicano," y "Alturas sobre el nivel del mar ó altitudes de varios puntos del imperio mexicano." De estos dos opúsculos, formados por Orozco y Berra, en unión de los Sres. Francisco Martínez de Chavero y Francisco Jiménez, se hizo una edición particular de cincuenta ejemplares.

El Mexicano. Periódico bisemanal dedicado al pueblo.—Imprenta imperial, 1866.—De esta importante publicación salieron 96 números de ocho páginas cada uno, los que, con excepción de unos cuantos, fueron todos redactados por Orozco y Berra: pudieron citarse entre sus artículos allí publicados, los que se intitulan: "Algunas nociones de cronología," "Geografía," "Idea de las divisiones territoriales de México, desde los tiempos de la dominación española hasta nuestros días," y "Acuñación en México."

"Memoria para el plano de la ciudad de México," formada de orden del Ministerio de Fomento, por el ingeniero topógrafo Manuel Orozco y Berra.—México.—Imprenta de Santiago White, callejón de Santa Clara número 9.—1867.—Un tomo 8º, 231 páginas y un plano.

"Materiales para una cartografía mexicana," por el ingeniero Lic. Manuel Orozco y Berra, miembro de la Academia de Ciencias y Literatura, vicepresidente y socio de número de la Sociedad de Geografía y Estadística, é individuo de la Sociedad Humboldt, etc.—Edición de la Sociedad de Geografía y Estadística.—México.—Imprenta del Gobierno, en Palacio, á cargo de José María Sandoval.—1871.—Un tomo 4º mayor, con 338 páginas.

"Historia de la Geografía en México."—1876.—Fué publicada esta obra en las columnas del periódico intitulado *La Enseñanza*, tomo I.—Imprenta de Nabor Chavez, y reimpresa en un volumen de 500 páginas en 1880, por la Secretaría de Fomento.

Breves palabras diremos sobre la importancia de las obras

que acabamos de enumerar, porque de otra manera habríamos de dar á estas noticias biográficas mayor extension que la que nos hemos propuesto.

El "Diccionario universal de historia y geografía" y su "Apéndice," no forman, ciertamente, una obra que satisfaga por completo las exigencias de aquellos que desean una verdadera enciclopedia ú obra de consulta, en la que pueda encontrarse cuanto á México se refiera, que es lo que se necesita, puesto que los libros extranjeros de este género, ó nada dicen sobre México, ó asientan errores imperdonables. Empero este Diccionario, refundición de otro español, contiene abundantísimas noticias históricas, gran número de biografías notables y rico acopio de artículos descriptivos sobre nuestra patria, intercalados en el cuerpo de la obra española de Mellado. Los frecuentes cambios de nombres geográficos y las variaciones que la división territorial ha sufrido en los años transcurridos desde la publicación del Diccionario que nos ocupa, hacen que sea preciso rectificar á menudo la exactitud de los artículos sobre la materia. Varias veces se ha intentado en nuestros días formar uno nuevo, teniendo por base el antiguo; pero sea por falta de protección de parte del público, sea por la inconstancia de los que han acometido la empresa, ésta no ha llegado á feliz término, y el Diccionario de que hablamos, conocido por de Andrade, continúa siendo la única fuente de noticias para aquellos que quieren ocuparse de asuntos del país, sin emprender laboriosas investigaciones. Orozco y Berra fué el principal redactor y coleccionador del "Diccionario universal," y por eso, aunque no es obra exclusivamente suya, figura en su bibliografía.

Cualquiera al leer el modesto título de "Memorias para el plano de la ciudad de México," creerá que el libro que lleva ese nombre poco interés ha de tener. Muy léjos de esto, la Memoria escrita por Orozco y Berra es curiosísima, y, sobre todo, útil. Está dividida en dos partes. En la primera se encuentran interesantes apuntes para la historia cartográfica de la ciudad, noticias sobre el levantamiento del plano, triangulación, vueltas de horizonte, posiciones geográficas, observaciones meteoroló-

gicas, datos sobre la evaporación, superficie de la ciudad y lista general de las calles, plazas, plazuelas, etc. En la segunda parte, que es para la generalidad la más importante, se hallan breves pero completas relaciones históricas de los principales establecimientos y edificios de la capital de la República.

Una nueva edición de este libro, con las variaciones que el curso del tiempo ha hecho necesarias, lo convertirían en el mejor y más curioso "Manual del viajero en México."

La "Geografía de las lenguas y Carta etnográfica de México," primer trabajo de este género emprendido en nuestro país, es el fruto de la incansable laboriosidad de su autor, que alcanzó con él conquistar en el extranjero un nombre envidiable. Si los adelantos obtenidos en la ciencia filológica han venido á rectificar algunas de las afirmaciones hechas por Orozco y Berra en esa obra, no por eso dejará de ser ésta uno de los libros más estimados, debidos á la pluma de sabios mexicanos. Mucho espacio necesitaríamos para ofrecer aquí al lector un análisis de la "Geografía de las lenguas," y renunciamos, por lo mismo, acometer tal empresa, limitándonos á decir que su modesto autor es citado desde la publicación de su libro, por los sabios extranjeros.

Para tener una idea de lo que Orozco y Berra era como coleccionador, se necesita haber leído su libro "Materiales para una cartografía mexicana." En esta obra se da razón de las ideas geográficas de los aztecas, de cómo representaban las aguas y las tierras, y cómo eran sus planos geográficos y topográficos; regístranse en ella *tres mil cuatrocientas cartas* generales, particulares, eclesiásticas, del territorio antiguo, hidrográficas, de líneas divisorias, ignográficas, de vías de comunicación, planos científicos, planos etnográficos, administrativos, mapas históricos, de viajes, y topográficos, comprendiéndose en ese número las de las correspondientes subdivisiones de cada una de las diez y seis secciones en que el libro está dispuesto.

Las obras de que acabamos de dar sumaria idea, granjearon á Orozco y Berra los diplomas de las corporaciones siguientes: "Ateneo Mexicano" (1841).

- "Sociedad Lancasteriana, de Puebla" (1841).
 "Academia Nacional de Ciencias y Literatura" (15 de Setiembre de 1857).
 "Sociedad Humboldt" (8 de Octubre de 1861).
 "Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística" (8 de Noviembre de 1861).
 "Sociedad científica de México, en París" (11 de Noviembre de 1864).
 "Sociedad de mejoras materiales" (15 de Julio de 1865).
 "Compañía Lancasteriana de México" (13 de Agosto de 1866).
 "Sociedad Mexicana de Historia Natural" (3 de Setiembre de 1868).
 "Sociedad Concordia" (5 de Junio de 1872).
 "Liceo Hidalgo" (12 de Agosto de 1872).
 "Sociedad Minera Mexicana" (2 de Diciembre de 1873).
 "Sociedad protectora de Artes y Oficios," de Veracruz (6 de Abril de 1874).
 "Sociedad popular mexicana del Trabajo" (10 de Agosto de 1874).
 "Sociedad Alianza Literaria" de Guadalajara (1º de Julio de 1876).
 "Academia de la Lengua, de México, correspondiente de la española de Madrid" (23 de Diciembre de 1876).
 "Real Academia de la Historia de Madrid" (1876).
 "Sociedad Arqueológica," de Santiago de Chile (5 de Octubre de 1878).
 "Sociedad Geográfica de Roma."
 "Sociedad Arqueológica de Paris."
 "Sociedad de Artesanos Unidos" de Mazatlan (21 de Octubre de 1878).
 "Congreso de Americanistas (1876).

Después de haber hecho mencion de los principales empleos y las comisiones más importantes que desempeñó Orozco y Berra; después de enumerar sus obras literarias y las corporaciones que le honraron llamándole á su seno, parece como que nada nos resta que decir, y sin embargo, no es así. Para no de-

jar vacío alguno de consideracion en éstos apuntamientos, necesitamos reanudar nuestro relato, hasta llegar á los días que alcanzamos.

Ningun puesto ocupó Orozco y Berra en la administracion pública, de mediados de 1867 hasta su muerte. En estos trece años, desde su salida de la prision, ajeno por completo á las cuestiones políticas que han agitado á la República, encontró verdadera proteccion, amistad, consideraciones y arrimo, en los Sres. D. José Antonio y D. Bernardo Mendizábal, y en el Sr. D. Sebastian Camacho, quienes le proporcionaron un empleo en la casa de Moneda, del cual vivió, consagrando las horas que le dejaba libres aquella colocacion en escribir la obra importantísima de que vamos á dar cuenta en breve y que es sin disputa el más acabado de sus trabajos literarios. Tambien se ocupó en dar, desde el año de 1878, la cátedra de Historia y Geografía en el Colegio de la Paz, llamado antiguamente de las Vizcainas. Fué nombrado por Sr. general Riva Palacio, entónces Ministro de Fomento, director de la Carta general de la República, y por el Sr. Tagle, Ministro de Justicia que fué, catedrático de Historia patria en la Escuela secundaria de niñas; pero sus ocupaciones no le permitieron desempeñar por mucho tiempo el primer encargo y le obligaron á no aceptar el segundo.

Entre los escritos de Orozco y Berra, publicados recientemente, merecen citarse su estudio sobre "La Cruz del Palenque," que insertó en *El Artista*; sus Ensayos de descifracion jeroglífica en los "Anales del Museo Nacional" y su "Estudio de Cronología Mexicana" que precede á la edicion de la antigua crónica de Tezozomoc que publicó el distinguido escritor D. José María Vigil. Hé aquí lo que tan ilustrado publicista dice acerca del estudio á que nos referimos:

"Esta materia ha ofrecido en todos tiempos varias dificultades para la coordinacion de los hechos que constituyen nuestra historia antigua. La diferencia que se nota entre los historiadores primitivos de México sobre punto tan capital, ha creado un verdadero caos en que es difícil orientarse, sin emprender previos estudios. é investigaciones en que se necesita la paciente

constancia del erudito. Pues bien, el Sr. Orozco y Berra ha dado cima á este trabajo, primero en su género, y en el cual, despues de exponer por órden sucesivo los diversos sistemas cronológicos que han creado los autores, despues de señalar sus defectos, asignando el origen de ellos, entra de lleno en la cuestion, resolviéndola, en nuestro concepto de una manera satisfactoria, y estableciendo las verdaderas bases á que hay que atenerse en materia tan importante. El servicio que con este estudio ha prestado el Sr. Orozco y Berra á la historia pátria, es de verdadera trascendencia, porque ha venido á poner luz y órden en donde sólo reinaban confusion y tinieblas."

Tocan á su término estas noticias biográficas que habrá de ampliar más tarde persona más competente que nosotros; pero ántes, creemos útil y aun indispensable hablar de la obra última de Orozco y Berra; obra que es un verdadero monumento literario, que perpetuará la fama de su autor.

Intitúlase "Historia antigua de México," y está dividida en cuatro partes: 1ª Civilizacion. 2ª El hombre primitivo. 3ª Historia antigua, y 4ª Conquista.

Fruto es esta obra de largos años de investigaciones y profundo estudio, concéntrase en ella, por decirlo así, el tesoro de ciencia acumulado por su autor en los mejotes dias de su vida. ¿Por qué, se nos dirá acaso, por qué existiendo al presente numerosos libros en que se pueden estudiar las materias que abraza la última produccion de Orozco y Berra, éste no acometió otra empresa cuya originalidad fuese el primer aliciente para desear conocerla? ¿Vino á revelar sucesos no comprendidos en los escritos de sus antecesores? ¿Pretendió hacer la luz en el caos de la historia mexicana, porque se sentia superior á los que le precedieron? No: el sabio mexicanista, lo hemos dicho ya, era más que modesto, humilde, y aunque pudo gloriarse de haber dado cima á una tarea de aquellas que sólo acometen los hombres superiores, carecia de toda pretension. En el plan de su "Historia antigua" consiste lo original del trabajo; en el feliz desenvolvimiento de ese plan estriba su mérito sobresaliente.

Hasta hoy, cuanto se ha escrito sobre los orígenes de la so-

ciudad en que vivimos, adolece del gravísimo defecto de considerar los hechos bajo un solo punto de vista. Unos á otros han venido los autores copiándose, permítasenos decirlo de este modo, y de aquí ha resultado que, aunque no escasean los libros que de nuestra historia antigua tratan, encamínanse con mayor ó menor sinceridad á un solo punto, á pregonar la grandeza de los conquistadores, su heróico brío, y las ventajas de la nueva civilizacion por ellos implantada, atenuando, si es que los confiesan, los crímenes aquí perpetrados por los guerreros españoles, apoyándose en autoridades á ellos propicias, y no haciendo sino rarísima vez mencion de los escritores indígenas, cuyo testimonio, á pesar de su validez, no se ha querido tomar en cuenta. Fácil es comprender que de semejante criterio no podia desprenderse en toda su desnudez la verdad histórica cuyo esclarecimiento parece que debia haber sido el solo norte de esos autores.

Reconociendo ese error, Orozco y Berra se trazó una nueva vía, conforme á los principios de la ciencia moderna, y, escritor concienzudo, llamó en su apoyo lo mismo al ibero que al azteca, buscando la verdad en los escritos de éste, confirmada por ciertas preciosas confesiones de aquel.

El colorido de los cuadros que Orozco y Berra ha trazado, no puede ser más verdadero. Ha restaurado otros á su primitiva y pura luz, y lo ha hecho con tal acierto, que bien puede decirse, por avanzada que parezca esta opinion, que ha pronunciado la última palabra acerca de la antigua historia de México, reuniendo en un solo cuerpo de obra cuanto se encuentra esparcido en gran número de volúmenes que sólo poseen ciertos y muy contados bibliógrafos eruditos, y cuanto se ha descubierto en estos últimos años, en manuscritos de cuya existencia no tuvieron noticias sus predecesores.

Brillantísima y sobre todo completa, es la parte que de la civilizacion azteca trata. Allí se tiene cabal idea de la grandeza moral de aquel pueblo cuyos conocimientos científicos eran superiores, y con mucho, á cuanto podia esperarse de él, atendida su total incomunicacion con el antiguo mundo. Allí está fiel-

mente trazado el cuadro de sus adelantos artísticos, y en una palabra, allí se encuentra todo lo que puede ambicionarse saber para juzgar con exactitud de la verdadera grandeza del imperio destruido por las armas castellanas.

Para dar una idea de la segunda parte, en que trata del hombre prehistórico, habríamos menester algunas páginas. La ciencia moderna ha hecho de la paleontología un auxiliar poderoso de la historia, y por lo mismo, su aplicación á la nuestra, era, puede decirse, la base de que tenían que partir los estudios de Orozco y Berra. Así lo hizo, con notable supremacía respecto á los que ántes se han dedicado á escribir sobre nuestras cosas, y de luminoso califican los entendidos en la materia el trabajo realizado por él.

Lo que en otro lugar dejamos dicho sobre la dedicación de Orozco y Berra desde su juventud al estudio de cuantas obras se han escrito sobre la historia antigua de México, nos ahorra aquí de entrar á hacer nuevas consideraciones, con relación á la tercera parte del libro.

La última demandaba el más recto criterio filosófico. La conquista ha tenido muchos historiadores, y para no caer en los mismos errores de que adolecen las obras de aquellos, era necesario proceder conforme á distinto plan. El de Orozco y Berra ha consistido en depurar la verdad á costa de laboriosísimas investigaciones, y si pudiera decirse que alguna parte de su "Historia" es superior á las demas, acaso concederíamos la preeminencia á la última. Tan acabada así es; tanta luz derrama; tan evidente demostración alcanzan en ella los puntos más controvertidos; tan imparcial y justiciero se descubre á Orozco y Berra en aquellas páginas.

El autor de esta biografía inició ante el gobierno federal la publicación de la "Historia" del Sr. Orozco y Berra, y fué tal su constancia, tan grande su empeño, que cuantas dificultades se oponían al logro de este pensamiento quedaron vencidas. Constan todos los detalles de este asunto en la introducción puesta al frente del tomo primero de los cuatro que forman la obra, y confieso que me causa legítimo orgullo haber prestado

este servicio, más que al amigo cuya memoria venero, á las letras mexicanas.

Por una de aquellas fatalidades tan comunes en la vida de los hombres ilustres, el Sr. Orozco y Berra no tuvo la satisfacción de ver impresos sino los dos primeros tomos de la obra á que consagró muchos de sus años, pues falleció el día 27 de Enero de 1881, causando con su muerte una dolorosa pérdida que México nunca lamentará suficientemente.

ORTEGA, Francisco.

Nació en la ciudad de México el día 13 de Abril de 1793, siendo sus padres D. José Ortega y D^a Gertrudis Martínez Navarro. Éstos murieron siendo él todavía muy niño, y entónces fué recogido por el Dr. Nicolás Manian, que se encargó de su educación.

En el seminario de Puebla comenzó sus estudios de latinidad y filosofía, de derecho civil y canónico, é hizo su práctica de jurisprudencia en el estudio del célebre abogado Peña y Peña, de quien hablaremos en breve.

Desde muy joven manifestó decidida afición á las letras, afición que no fué contrariada sino favorecida por las personas encargadas de su educación.

En 1814 vino á México y fué presentado al Dr. Montañón, en cuya casa se reunían las personas más señaladas por su saber, talento y posición, y que era, puede decirse, una academia en que se discutían con independencia y recto juicio las composiciones literarias de los concurrentes, y aun de autores extranjeros.